



Límites al aprendizaje de las chicas y límites al aprendizaje de los chicos

Fecha: 15 de septiembre de 2011

MARIAN MORENO LLANEZA

La realidad actual nos muestra, aun en nuestros días, una sociedad que transmite sesgo de género en muchos de sus aspectos más importantes: socialización, trabajo, vida afectiva y vida sexual, cuidado de las demás personas, actitud ante lo público y lo privado, etc. Podemos, como un ejemplo más de lo dicho, observar esta diferenciación por género en los datos que aportan las matriculaciones en la Formación Profesional o en la Universidad. Así, veremos con claridad que todavía hay profesiones o carreras “masculinas” y profesiones o carreras “femeninas”.

Hay un sector de la sociedad que piensa que este sesgo es natural, que proviene de aptitudes y tendencias biológicas, casi podríamos decir que genéticas que llevan a los varones a tomar unas elecciones determinadas y a las mujeres otras.

Precisamente en la dicotomía Naturaleza o Cultura tenemos la base de una educación que fomenta estereotipos y límites o una educación para la igualdad. Si consideramos que las diferentes opciones que la vida nos presenta están marcadas por la biología, por la naturaleza, estamos colocándonos en ideologías que se basan en una fuerza externa que

todo lo dirige y, por lo tanto, hay muy pocas posibilidades de cambio puesto que la desigualdad está en la esencia del ser humano. Por el contrario, la educación para la igualdad se basa en que la desigualdad social entre mujeres y varones proviene de lo cultural, de una sociedad hecha por personas que, desde siempre, ha separado las opciones y las posibilidades en la vida dependiendo si se nace macho o hembra. La coeducación, al centrarse en la fuerza cultural a lo largo de la historia como eje de la desigualdad, trabaja por el cambio de esa sociedad para hacerla más justa e igualitaria, asume la responsabilidad que tenemos todas las personas para intentar que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades y los mismos derechos.

Pero actualmente ¿qué idea tiene nuestro alumnado de lo que es ser mujer o ser varón? ¿Cómo se ven en el futuro? ¿Presentan prejuicios de género? Si hacemos un pequeño cuestionario entre nuestro alumnado, podremos responder a esas preguntas y, quizá, nos llevemos alguna que otra sorpresa porque las respuestas dadas hasta ahora demuestran que el sexismo es preocupante tanto a edades tempranas como durante la adolescencia.

Todos estos prejuicios y estereotipos nacen de diferentes ámbitos que educan a las personas: la familia, la socialización, la escuela, los medios de comunicación, el lenguaje, el trabajo.

La familia realiza, por lo general, una transmisión sexista inconsciente, puesto que la mayoría de las personas querrían las mismas oportunidades y derechos para sus hijas y para sus hijos. Sin embargo, desde los primeros momentos de vida, la familia exige de manera diferente a niños y a niñas, separa las actividades, los juguetes, el lenguaje, las responsabilidades y las muestras de la sexualidad de manera diferente según correspondan a sus hijos o a sus hijas.

De igual modo, la persona se socializa en un ambiente que, en muchas ocasiones, es sexista: los comentarios del vecindario, la educación entre iguales, la propia escuela que transmite una forma de ver el mundo androcéntrica y patriarcal. El lenguaje enseñado en este ámbito de la socialización suele ser un lenguaje que invisibiliza a las mujeres y que trata de manera diferente a varones y mujeres.



Además, en una sociedad como la actual, no podemos olvidar el papel de los medios de comunicación: televisión, publicidad, videojuegos, revistas, internet, prensa diaria. Un análisis de estos medios de comunicación muestra claramente que transmiten sexismo y desigualdad, a veces de manera escandalosa.

El mundo del trabajo tampoco escapa al sexismo, desde sueldos menores a las mujeres por el mismo trabajo que los varones, hasta las menores posibilidades de promoción, pasando por el acoso laboral o la penalización de la maternidad.

Todo el panorama descrito supone, para nuestro alumnado, un bombardeo de referentes sexistas y una carencia clara de referentes de igualdad. Por ello, una de las labores principales de la escuela será la de presentar referentes de igualdad, ejemplos de vidas no estereotipadas, hombres y mujeres que viven su masculinidad y su feminidad ajenas, en lo posible, a los mandatos de género de muchos de los ámbitos de nuestra sociedad. Es un intento de presentar a nuestro alumnado la parte de catálogo que les sustraen otros ámbitos de la vida. Sólo conociendo todo el catálogo podremos dar la oportunidad a nuestras alumnas y nuestros alumnos de elegir libremente y con conocimiento de causa.

En toda esta labor tiene un papel fundamental el profesorado y las expectativas que respecto a su alumnado transmiten. Las profesoras y profesores son personas que se han educado y viven en esta sociedad, por lo tanto sufren la misma exposición a ideas de desigualdad que el alumnado o que las familias. La diferencia es que es responsabilidad del profesorado y de las administraciones educativas ofrecer una enseñanza pública igualitaria y equitativa, que prepare para el futuro con las mismas oportunidades a chicas y chicos, que huya de estereotipos y límites de género. Por lo tanto, administración y profesorado deben sacudirse el sexismo y trabajar por la igualdad. Las expectativas tienden a cumplirse, el alumnado responde, en muchas ocasiones, a lo que esperamos de él. Por ello, es imprescindible esperar lo mejor y lo más igualitario.

La escuela tiene una labor muy importante en la transmisión de la igualdad, puede hacer mucho por una sociedad más justa y equilibrada que acabe de una vez por todas con el sexismo que es la base de la violencia contra las mujeres, verdadera lacra social actual.

Son muchas las actuaciones posibles, podemos señalar algunas de ellas: analizar los materiales y textos que llevamos al aula, enseñar a tener un pensamiento crítico ante la discriminación de género, visibilizar la labor de las mujeres a lo largo de la historia y sus aportaciones a la Humanidad en todos los campos, transmitir la importancia del empleo y de la corresponsabilidad en lo público y en lo privado, formar para una vida afectiva y sexual libre de estereotipos y respetuosa con todas las personas, conocer y utilizar materiales coeducativos ya existentes, etc.

Lo importante, como docentes, es informarse, formarse y llevar al aula todo aquello que ayude a nuestro alumnado a afrontar la vida con respeto, libertad, democracia e igualdad.

--

Seminario de Formación con el profesorado del Proyecto NAHIKO! 1-2.

EMAKUNDE. Bilbo-Bilbao, 15 de Septiembre de 2011.